

gos marciales despues de la pintura de una Corte espléndida y deliciosa. Pero este modo de diversificar los episodios, dándoles objetos de especies distintas, ú opuestas entre sí, no es tan delicado, ni tan singular como quando son de una misma especie, y su variedad nace de la diferente graduacion que tienen dentro de aquella especie. Mas alabanza merece Homero por el arte con que supo diferenciar el carácter de Achíles, Héctor, Diomédes, Áyax, Telamon y Patroclo, todos valerosos, y todos de distinta graduacion en el valor, que si les hubiera dado caractéres de especies diversas, ó contrarias. En este caso está Cervántes: los episodios del Quixote, que son distintos en su especie, son muy agradables por la variedad respectiva con que divierten á los lectores, desviando su atencion de la locura de Don Quixote; pero lo son con mucha mas particularidad aquellos que tienen por objeto comun el amor, y manifiestan á los lectores por grados y sucesivamente todas las figuras y disfraces con que se apodera de nosotros esta pasion tan propia de nuestra naturaleza, y tan agradable y general en la flaqueza humana. Si se lee la fábula de Cervántes con reflexión y conocimiento, se verá retratado al natural el amor en todas sus posiciones y actitudes: el trágico é infeliz en el episodio de Grisóstomo (1.83), el precipitado y mudable en las historias de Cardenio (11.31) y Dorotea (11.96), el ingenuo y pueril en el suceso de Clara (11.309), el falso y engañoso en el casamiento de Leandra (11.391), el constante y resuelto en el lance de Quiteria y Basilio (111.181), el fingido y burlesco en la pasion de Altisidora (1v.81,309), y el ligero y poco decoroso en la aventura de la Dueña Rodriguez (1v.112). Estos episodios son excelentes por el discreto modo con que muestran á los hombres todos los embelesos, y todos los peligros de esta dulce y venenosa pasion. La relacion de los sucesos mueve nuestro corazon con el estímulo mas sensible del amor, y el éxito de cada uno presenta á nuestro entendimiento el consejo mas prudente que se le podia dar en igual situacion. No son seguramente tan útiles los tratados filosóficos en que nos dan á conocer la naturaleza de esta pasion por medio de ideas abstractas, y sutilezas refinadas, que se evaporan y disipan al momento: la leccion de Cervántes animada con exemplos prácticos, y determinada á personas fixas, es mas permanente, agradable y provechosa.

42 La duracion de estos episodios es muy proporcionada á la conexi6n que tienen con la fábula, y así el de Cardenio y Dorotea es el mas dilatado, porque contribuye á la continuacion de la fábula, y al fingido encanto (II.92) de Don Quixote con la graciosísima suposicion del Reyno de Dorotea. Cervántes graduó con mucha destreza la extension de los episodios, y si dormitó como Homero alguna vez, supo igualmente que él recompensar un pequeño descuido con grandes aciertos.

43 Entre las maravillosas ocurrencias del poeta griego una de las mas singulares es la que tuvo en la eleccion del asunto de algunos episodios, que por lo vario, agradable, ó extraordinario de su objeto son la admiracion de todos los hombres, y han sido y serán imitados por todos los poetas épicos. La copia de los juegos fúnebres de Patroclo se ve en el certámen, que celebró Enéas en Sicilia por el aniversario de Anchíses, y en los combates con que ganó Telémaco el cetro de Creta: Calipso y Circe están retratadas en Dido, y en la misma Calipso: y finalmente la baxada de Ulíses al infierno fué tambien imitada por Virgilio en la Eneyda, y por Fenelon en el Telémaco. Cervántes supo enriquecer su fábula con tres episodios igualmente admirables que los de Homero, y en esta parte el fabulista español no es inferior al poeta griego, ni en la variedad de los objetos, ni en lo extraordinario y nuevo de los asuntos, ni en las demas qualidades, que son causa de la celebridad de aquellos episodios de la Ilíada y Odisea.

44 En las bodas del rico Camacho (III.168) tienen los lectores un equivalente á los juegos y certámenes de las fábulas épicas. En él se describen las parejas que corrieron los labradores, y las danzas de los zagales, de las doncellas y de las Nínfas, todas diversas por los adornos, y muy agradables por el artificio de unas, por la discreta alegoría de otras, y por la propiedad de todas. La relacion del sitio, del aparato y acompañamiento de las bodas es en extremo amena, natural y divertida. El nudo de este episodio excita la curiosidad del lector, y su inesperada y agudísima solucion es admirable: de modo que atendido el objeto popular del Quixote, era imposible encontrar teatro mas adecuado para representar unos juegos, ni juegos mejor proporcionados y correspondientes á aquel objeto.

45 La morada de Don Quixote en casa de los Duques, corresponde perfectamente á la detencion de Enéas en Cartago (III.262). Es

muy digna de atención la idea con que Cervántes introduxo este episodio para representar en él todas las aventuras extraordinarias y maravillosas, que no podían suceder verosímelmente á Don Quixote sin el auxilio del poder y habilidad de un Príncipe que se las proporcionase. En este episodio se presenta á los lectores la pintura de una montería semejante á la de Enéas y Dido (iv.2); pero mucho mas variada por las máquinas y aparato con que despues de ella y en el silencio de la noche se celebró la magnífica y noble aventura del desencanto de Dulcinea. El extraño suceso de la Trifaldi (iv.23), y su continuacion son tambien un espectáculo tan divertido como la relacion del saco de Troya: la aparicion del Clavileño aligero (iv.47) no es ménos oportuna, ni agradable que la descripcion del Paladion troyano, y los amores de Altisidora (iv.81) son comparables en su linea con la pasion de Dido.

46 Aunque los mencionados episodios son extraordinarios y raros, con todo no parecen tan singulares como el de la cueva de Montesinos (iii.193), adonde fingió Cervántes haber baxado Don Quixote, al modo que los Héroe de la Mitología descendieron al infierno. El nombre de esta cueva, tomado de un caballero andante, hace mas natural y verosímil este episodio, que los sueños en que se fundan los de la Eneyda y Telémaco. Cervántes unió en él toda la singularidad de que era capaz su asunto, con toda la gracia y ridiculez propias de su objeto, y de la locura de Don Quixote. Primero se ve á este Héroe abriéndose camino con la espada, y derribando las malezas que estorbaban la entrada de la cueva: y tambien se ve salir de entre su espesura una multitud de aves nocturnas, negras y agoreras. Despues sigue la relacion del mismo Don Quixote, en que encadena y ata con la historia de Montesinos todas las extravagancias de su imaginacion y de la caballería andante, como si efectivamente las hubiese visto en los senos de aquella caverna. De aquí tomó ocasion Cervántes para fingir que en ella estaban encantados el caballero Montesinos, su escudero Guadiana, la Dueña Ruydera, sus siete hijas, y sus dos sobrinas: dando así á las antigüedades de la Mancha, un origen fabuloso, y acomodado al carácter de Don Quixote, al modo que Virgilio se valió de la baxada de Enéas al infierno para describir la descendencia de este Héroe y la grandeza Romana. La aparicion de Dulcinea encantada en aquella cueva no es ménos oportuna que el encuentro de Enéas con

Dido en la selva infernal , y no solamente enlaza este supuesto encanto con los anteriores sucesos , sino que abre un camino natural al Héroe para continuar su extravagante empeño de desencantarla. En fin, si se considera la delicada union de lo extraordinario , lo ridículo y lo verosímil en este episodio , se conocerá el ingenio , el arte y la fecundidad prodigiosa de su autor.

47 Una de las mas sabias reglas de Aristóteles para las fábulas épicas es, que abunden en sucesos probables y extraordinarios. Esta observacion aplicada á los referidos episodios , no dexa que objetar á los críticos mas severos y ceñudos. Verdad es que los episodios del Quixote no son , absolutamente hablando , tan magníficos y extraordinarios como los de las epopeyas ; pero lo son respectivamente á la naturaleza de aquella fábula , y tienen tanto mérito en ella como los de Homero. Cervántes hubiera podido á poca costa vestir su fábula con episodios del todo heroicos y maravillosos ; pero estos retazos de púrpura la hubieran afeado en vez de adornarla. El punto de la dificultad consiste en hermohear la ficcion con lo extraordinario hasta la linea señalada por lo verosímil , la qual jamas perdió de vista Cervántes en la accion de su Quixote.

48 Esta tiene la singularidad de haber sido sacada toda de la imaginacion de Cervántes. Homero es original ; pero las acciones de sus Héroes , y la intervencion de sus Deidades , las encontró en la tradicion y en la Mitología Griega que le sirviéron de norte para acomodar los sucesos de sus fábulas al gusto de aquellos lectores: lo que manifiesta , que así como los defectos que ahora notamos en ellas no deben imputarse á Homero , sino á las ideas y costumbres de su tiempo , del mismo modo muchos de sus aciertos serian efecto de estas ideas , mas bien que de su ingenio. Homero tomó lo maravilloso de sus obras de la boca de los Griegos , y Cervántes lo ridículo de su fábula de las manos de la naturaleza : de ella sola sacó la accion del Quixote , que pulió despues con el arte y la lima hasta ponerla en estado de entretener , interesar y complacer á todos los hombres.

ARTÍCULO IV.

CARACTÉRES DE LOS PERSONAJES DE ESTA FÁBULA.

49 Para que la accion de una fábula sea correspondiente al objeto de ella , no basta que tenga en sí todas las qualidades , que se

han manifestado en la del Quixote: es forzoso tambien que determine los personajes y se enlace con ellos, porque todo el interes y verosimilitud de la accion pende de que sus actores sean proporcionados y conformes á ella. Por esta razon despues de haber exâminado la accion del Quixote, se sigue naturalmente la consideracion del carácter, y costumbres de este Héroe y demas personajes que le acompañan.

50 El carácter no es otra cosa que aquella disposicion natural que nos inclina á obrar siempre de un determinado modo, la qual influye en nuestras operaciones, y se fortifica y da á conocer por medio de ellas: de suerte que el carácter es propiamente lo que llamamos genio, y la repeticion de actos conformes á este genio equivale á lo que se llama costumbres.

51 Estas en sentir de Aristóteles deben ser buenas, convenientes y constantes. La bondad no ha de ser moral, sino respectiva á la idea que nos den del personage la fama, la Historia y la Mitología, ó bien el mismo autor de la fábula quando su Héroe es ideal, como sucedió á Cervántes: por lo que representando á Enéas piadoso, furioso á Achíles, y loco á Don Quixote, sus costumbres son buenas con esta bondad respectiva.

52 La conveniencia, ó decoro de las costumbres es tambien relativa á la edad, al sexô y á la clase, ó gerarquía del personage. Si á un niño, á una muger, ó á un simple soldado, se les atribuyesen las costumbres de un Príncipe adulto y belicoso, no serian convenientes, ni guardarian el decoro. Esta conveniencia en los Héroes conocidos por la Historia, ó la Mitología, se llama semejanza, porque los pinta conformes á su fama. Aristóteles la nombró tambien como circunstancia precisa de las costumbres, en atencion á que los actores de la tragedia y epopeya, de que trataba, debian ser conocidos por fama.

53 La última qualidad de las costumbres es la constancia, que consiste en que no desmienta el actor su carácter con sus operaciones, las quales deben dar siempre indicios de su genio y de su condicion, á ménos que no concurra alguna causa poderosa y suficiente para que obre de distinto modo.

54 Los personajes de una fábula, que sean dependientes del Héroe, tengan diversos caractéres, y los tengan arreglados á estas leyes, serán proporcionados á su accion, y presentarán á la ima-

ginacion el interes , unidad y variedad precisas para dar gusto.

55 Las fábulas narrativas deben esmerarse en la pintura y expresion de las costumbres , para que su continua consideracion imprima en nuestro ánimo los exemplos que resultan de ellas. Por esta razon la magnitud y duracion de estas fábulas es mayor que la de las dramáticas , porque la relacion de una accion es naturalmente mas débil y ménos activa que su representacion. Si la cólera de Achíles , ó la locura de Don Quixote se executasen en el teatro , no necesitarian manifestar los hábitos de estos Héroes tan difusamente como se hace en la Iliada y en el Quixote.

56 Homero excedió á todos los poetas épicos en la muchedumbre y variedad de sus caractéres. Cada Deidad , cada Héroe de la Iliada representa un papel tan propio y peculiar suyo , que es imposible confundirle , ó equivocarle con otro : hasta los Héroes, cuya principal qualidad es el valor , tienen un cierto distintivo que los caracteriza , como ya se ha notado. Los caractéres de Nestor, Príamo y Héctor son excelentes ; pero descuella sobre todos el de Achíles, el qual causa temor y respeto á todos los hombres , y es el objeto del cuidado , ó del rezelo de todas las Deidades.

57 Para no perderse en el laberinto de estos caractéres se guió Homero por el hilo de la Historia y de la Teogonía , que le presentaban el modelo de las costumbres de los Dioses y de los Héroes. Cervántes fué el inventor de sus caractéres como de su accion, y así la gloria de sus aciertos le pertenece toda , sin que nadie pueda pretender una mínima parte de ella.

58 La mayor dificultad que tuvo que vencer Cervántes fué la escasez de personages á que le reducía su accion, la qual le imposibilitaba variar los caractéres para evitar el fastidio de la uniformidad. El Héroe de la fábula épica ha de tener forzosamente muchos que le acompañen y ayuden por causa de su gerarquía , por la naturaleza de su accion , ó por la disposicion de las Deidades; pero la fábula de Cervántes le limitaba á dos personages solos en la mayor parte de su accion. Restablecer la caballería andante imitándola , no requeria otra cosa que un caballero que obra-se , y un escudero que le sirviese : otro qualquiera unido constantemente con ellos , hubiera sido impertinente é inverosímil. Las aventuras relativas á esta accion debian tambien buscarse en la soledad de los campos , y esta circunstancia ponía igualmente á Cerván-

tes en la necesidad de manejarla con estos dos únicos personajes.

59 Entre todos los poetas épicos solo Milton tuvo que vencer una dificultad semejante. El género humano se componia al tiempo de la accion del Paraiso perdido de solos Adan y Eva; pero la misma consecuencia de la accion multiplicaba sus caracteres, representándolos primero como dechados de perfeccion en el estado de la inocencia, y despues como exemplos de la infelicidad y miseria en el del pecado, y por esta razon el poeta ingles encontró naturalmente en su accion el recurso de quatro caracteres en solas dos personas.

60 Este medio que Milton debió á su asunto, le buscó mucho tiempo ántes Miguel de Cervántes, y le halló dentro de su imaginacion. Don Quixote es un hidalgo naturalmente discreto, racional, é instruido, y que obra y habla como tal; ménos quando se trata de la caballería andante. Sancho es un labrador interesado, pero ladino por naturaleza, y sencillo por su crianza y su condicion. De suerte que estos dos personajes tienen un carácter duplicado, el qual varía el diálogo y la fábula, y entretiene gustosamente al lector, representándole á Don Quixote unas veces discreto, otras loco, y manifestando sucesivamente á Sancho como ingenuo y como malicioso. Estos caracteres jamas se desmienten. Don Quixote dentro de su misma locura conserva las vislumbres de su discrecion, y en los asuntos indiferentes siempre toma el hilo del discurso desde su manía, ó va al fin á parar en ella.

61 No es posible leer con reflexiön el Quixote sin conocer esta agradable variedad que reyna en el carácter del Héroe. La pintura que Don Quixote hace de los dos rebaños que le parecian exércitos (i.145), y el coloquio en que cuenta muy por menor á Sancho todo lo que habia de sucederles quando se presentasen en la Corte de un Monarca (i.188), son asuntos propios de su locura; pero están referidos con mucha discrecion. Los razonamientos sobre la edad dorada (i.77), sobre la preferencia de las armas respecto á las letras (ii.239), y sobre las vicisitudes de las familias y linages (iii.48), aunque discretísimos é indiferentes en sí mismos, están no obstante enlazados con la locura de Don Quixote, la qual es el origen de unos, y el paradero de otros. Estos exemplos manifiestan que Cervántes observó el decoro y constancia de las costumbres propias del carácter que habia dado á su Héroe.

62 Los dos aspectos de este carácter producen otro efecto tan eficaz como la variedad para sujetar gustosamente la atención de los lectores. El Héroe de qualquiera fábula debe ser amable, á fin que el lector se interese en su acción, y le siga en ella. Si la locura de Don Quixote fuera continua, y sin ningun intervalo, seria por precision fastidiosa, ó intolerable; al contrario su racionalidad y buenas partidas le hacen amable, aun quando obra como loco, y no habrá ningun lector que se canse, ó enoje de ver sus operaciones, ó escuchar sus discursos.

63 Sancho procede siempre segun le inclina el interes. Quando le parecia tenerle seguro, creia con el mayor candor del mundo todos los disparates de su amo, le obedecia ciegamente, y le servia con la mayor voluntad; pero en las ocasiones en que imaginaba que no sacaria fruto alguno de aquellas correrías, se disgustaba con él, le replicaba, sentia todas las incomodidades de la vida andante: y el dolor de perder aquel interes que esperaba, le hacia agudo y malicioso. Para conocer que el verdadero carácter de Sancho es este, basta ver sus costumbres en toda la fábula, y señaladamente en el suceso de la Princesa menesterosa (II.115) y en el desencanto de Dulcinea (IV.17,315). Todas las acciones y palabras de Sancho en estas dos aventuras prueban que su qualidad principal era el interes, y que este unas veces le adormecia en su sencillez, otras despertaba su malicia, y algunas le hacia intrépido y determinado á pesar de su natural cobardía.

64 Con este conocimiento manejó Cervántes de tal modo los sucesos de la fábula respecto á Sancho, que siempre le tiene suspenso con alguna esperanza, ó cebado con algun interes, como por exemplo, con los escudos de Sierra Morena (II.18,III.37), los del Duque (IV.197), la paga del desencanto de Dulcinea (IV.315), y el Gobierno de la Insula (I.49,III.101). Con el propio fin hace que Sancho desprecie la honra de comer al lado de su amo, pidiéndole la conmute en otra cosa de mas provecho y comodidad (I.76), y con el mismo finge tambien que salió de la venta contento y alegre por haberse excusado de pagar la posada á costa del manteamiento (I.142): en lo que palpablemente se ve que el carácter de Sancho no es ser simple, ni agudo, animoso, ó cobarde, sino ser interesado, y serlo de modo que el interes le hace parecer baxo distintas formas, segun el conato que necesita emplear para conseguirle. Los que han

objetado á Cervántes que no guardó conseqüencia en las costumbres de Sancho, no penetraron la idea de este autor, ni el arte con que supo variar los caractéres, sin faltar á su igualdad.

65 Si este interes tan arraigado en el corazon de Sancho procediera de un principio vicioso, seria poco amable su carácter, y nada á propósito para divertir á los lectores. Cervántes tuvo tambien presente esta circunstancia. El Morisco Ricote, extrañado de España con los demas de su secta, volvió disfrazado, á fin de desenterrar su tesoro y llevárselo. Confió este secreto á Sancho, ofreciéndole doscientos escudos porque le auxiliara, á tiempo que acababa de perder el Gobierno, y con él la esperanza de enriquecerse, y sin embargo Sancho como buen vasallo, despreció el interes por no desobedecer á su Rey, y como honrado aseguró voluntariamente al Morisco que no le delataria (IV.178). Esta observacion prueba que el interes de Sancho no procedia de una codicia desenfrenada, sino solo del terco anhelo de tener con que sustentarse, adquiriéndolo por medios lícitos en su dictámen.

66 Las gracias de este escudero son urbanas, nativas, é inimitables, y se encuentran en todas sus acciones y discursos. Sus soliloquios son saladísimos, particularmente el que hace entrando en cuentas consigo para hallar el medio de engañar á Don Quixote, sin volver al Toboso en busca de Dulcinea (III.76). Este es original y comparable en su linea á los monólogos de Juno en la Eneyda. El aplauso general de los sabios es infalible prueba del mérito de Cervántes en esta parte, y los que leyeren los donayres de Sancho sin emocion y complacencia no deben atribuirlo á defecto del autor, sino á su mal gusto, ó á la torpeza de su comprehension.

67 Una de las circunstancias, que manifiestan mejor el decoro, é igualdad de las costumbres de Don Quixote y Sancho, es la facilidad con que se conoce quando obran, ó hablan estos dos personajes, sin otro indicio que la conveniencia de sus operaciones, y la propiedad de sus discursos: circunstancia que tambien se encuentra respectivamente en los demas interlocutores de la fábula.

68 En ellos varió y multiplicó Cervántes los caractéres con una profusion admirable; pero enlazándolos con la accion de modo, que casi todos son precisos, é indispensables para su continuacion, y todos dependen del Héroe. Nada se hace en esta fábula

que no sea por respeto suyo , y no tiene en ella menor papel , que Achiles en la Ilíada.

69 Las personas que intervienen casualmente en la accion, se presentan en dos posiciones diversas , una verdadera , y otra aprehendida por Don Quixote , y el lector ve los graciosos arranques de la fantasía de este Héroe , y goza tambien de la sorpresa y novedad que su no esperada locura causa en los demas interlocutores. Las costumbres de cada uno de ellos , aun de los que hacen papel solo de paso en la fábula , son tan convenientes á su carácter , y este tan propio de su condicion , que mas parecen retratos al natural , que pinturas sacadas de la imaginacion de Cervántes. Los Barberos , los Quadrilleros , los Bandoleros , el Ventero , Maritónes , Maese Pedro , en una palabra todos los personajes son unos papeles excelentes , y tan bien representados como si su autor los hubiera estado observando con el mayor cuidado para copiarlos. Sobre todo son notables los pastores y los enamorados , porque sus caractéres están discretamente variados , no obstante que son de una misma especie.

70 Aquellos interlocutores , que concurren determinada y personalmente á la accion , tienen dos caractéres distintos , uno propio de su verdadera situacion , y otro relativo á la que fingen para con Don Quixote , y en este último caso tienen tambien para los lectores dos aspectos como los demas que entran solo por casualidad en las aventuras. Tales son la Princesa Dorotea (II.115) , el Caballero de los Espejos (III.115) , la Condesa Trifaldi (IV.29) , y los demas personajes de estas aventuras , de la del desencanto de Dulcinea (IV.6) , y de la resurreccion de Altisidora (IV.299). Pero principalmente es digna de notarse la variedad de actitudes en que se presenta Dorotea. Quando Cervántes la pinta como es en sí , enamorada , prófuga , inconsolable , é infeliz (II.96) , causa su desdicha una emocion tan grande como la complacencia , que resulta despues de la mudanza de su fortuna , y del feliz éxito de sus amores (II.224): quando la representa como una Princesa , que viene á buscar auxilio en los brazos de Don Quixote para subir al Trono de su Reyno (II.117) , es singular el placer que causa la propiedad con que desempeña su fingido papel , y la conformidad de sus acciones y discursos con este supuesto carácter , con el qual hace reir á los lectores al mismo tiempo que maravilla y sorprende á Don Quixote y á San-

cho. Tanta variedad de caracteres, de situaciones y de afectos en una sola persona no se encuentran seguramente en las fábulas épicas : y lo que mas debe admirarse es el arte con que Cervántes los dispone y enlaza para unirlos con la locura de Don Quixote , y hacerlos verosímiles y agradables. El lance que habia puesto á Dorotea en aquella triste situacion era procedido del amor caballeresco de Don Fernando , que queria abandonarla (II.106) por Lusinda esposa de Cardenio : su encuentro con este y con el Cura le proporcionó el consuelo de que Cardenio como interesado (II.94) le ayudase á lograr su fin : y le dió ensanche y motivo para ganar tambien el favor del Cura, contribuyendo á su idea de engañar á Don Quixote. Este papel le representa perfectamente , hablando á veces como instruida en los libros de caballería con toda la propiedad precisa para que Don Quixote la creyese , é incurriendo otras en (II.127) equivocaciones muy graciosas, y naturales en una muchacha incapaz de fingir de improviso una historia seguida. Estos descuidos de Dorotea hacen verosímil su relacion para con los lectores , y las oportunas interpretaciones y advertencias del Cura la hacen creible respecto á Don Quixote. El que leyere con este conocimiento el papel de Dorotea, á mas del gusto y diversion que causa por sí á todos los lectores, tendrá aquel delicado placer que resulta de ver los primores de la obra , observando al mismo tiempo el arte y maestría de su autor.

71 Entre los personajes , que no contribuyen directamente á la accion del Quixote , hay tres clases. Unos se divierten con sus extravagancias , sin pensar en aumentarlas , ni ponerles remedio : otros le presentan ocasiones para que acreciente su locura : y los últimos buscan medios para curársela. Los caracteres de todos ellos son los mas apropiados que pudieran encontrarse , atendida su condicion , su calidad , y el destino que les dió Cervántes. El Caballero del Verde Gaban , que era un hidalgo rico , pero modesto, racional , é ingenuo , ni se determinó á incitar la locura de Don Quixote , ni se empeñó tampoco (III.139) en reprehendérsela. Los Duques solicitaron con todo su poder divertirse á costa de Don Quixote, (III.303) porque eran jóvenes, ociosos, ricos, y estaban poseidos de aquella costumbre , que reynaba entónces entre los poderosos , de sustentar locos y entretenerse con ellos. El Religioso que estaba en su casa , el Canónigo de Toledo y el Cura , debian por su carácter emplearse en desengañar á Don Quixote y reducirle á la sana razon. Es-

tos tres interlocutores tienen un mismo objeto, y no obstante sus caracteres son muy diversos. El Religioso, que por su profesion debia ser pacífico y humilde, entonado de verse en la abundancia y grandeza de la casa del Duque, era arrogante, imperioso y despreciador de los demas: y por esto eligió para el buen fin de aconsejar á Don Quixote el impropio medio de injuriarle, maltratarle y menospreciarle (III.277). El Canónigo de Toledo, hombre de calidad, serio, é instruido, intenta persuadir á Don Quixote (II.376) con razones sólidas, oportunas, y expresadas con discrecion, prudencia, blandura y cortesania. El Cura como mas interesado en la sanidad de Don Quixote, y mas bien informado de la extrañeza de su locura, le sigue pacíficamente su humor (II.69), y se empeña en buscar los medios mas conformes y proporcionados para llevarle á sus hogares, y retirarle de aquella vida. Cervántes expresó con mucha propiedad las costumbres de estos tres personajes, y los hizo representar en la fábula á medida del interes, que podian causar sus caracteres. El Religioso solo se presenta de paso, y se retira en fuerza de su mal genio voluntariamente; pero despues de haberle corrido Don Quixote con su discreta respuesta, la qual manifiesta, que la locura de un hombre cortes y bien educado, es mas tolerable que el juicio áspero y duro de las personas que no han tenido crianza. El Canónigo de Toledo desiste de su pretension luego que conoce la inflexibilidad de Don Quixote; pero desiste sin enojo, acompañándole hasta que le fué forzoso separarse de él. Es muy notable la racionalidad y decoro que manifiesta este Canónigo en todos sus discursos, los quales corresponden á su carácter y dignidad, como se ve en sus razonamientos sobre las comedias y libros de caballería (II.360). Un Eclesiástico ménos instruido, ó mas ceñudo se contentaria con despreciar y condenar absolutamente el objeto de los unos y la representacion de las otras: el Canónigo de Toledo, como sabio y modesto, exâmina el asunto y destino de las comedias, é historias caballerescas, hace patentes sus defectos y abusos, enseña el modo de corregirlos, confiesa la utilidad que podria sacarse de ellas, y agrada y convence á los lectores, porque impugna su error y mal gusto con las invencibles armas de la razon y de la urbanidad. Este Eclesiástico es uno de los personajes mas apreciables del Quixote, por la urbanidad, discrecion y solidez que manifiesta en todos sus discursos.